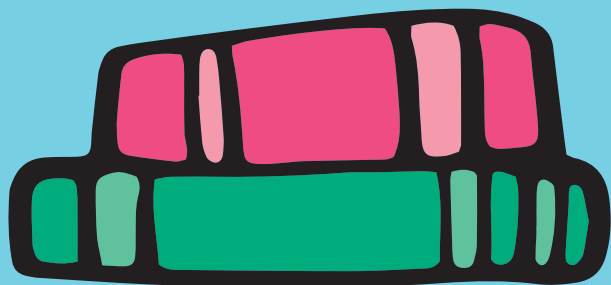




“Un **Nuevo**
Comienzo
en **Querétaro**”



ELABORADO POR: LIC. MA. DEL CARMEN ESCOBEDO RICO

¡Hola! a todas y a todos los agentes educativos, padres de familia y público en general, que cada mes nos leen y nos comparten sus experiencias desde las diferentes funciones que ejercen en los Centros de Atención Infantil en sus dos modalidades con el principio del interés superior de los niños y desde del enfoque de la crianza compartida, cariñosa y sensible. Hoy les invitamos a festejar que estamos estrenando una sección nueva de nuestra gaceta, le llamaremos *Ar mudi nte*, que en otomí significa comienzo de la vida o primera infancia desde una visión plural, incluyente y participativa en el ejercicio pleno de los derechos humanos de todas las niñas y los niños.

El propósito que tiene esta nueva sección es la de difundir la importancia de los primeros años de vida en el ser humano y de intervenir para que los bebés, las niñas y los niños tengan óptimas condiciones de desarrollo integral; así como la difusión de nueva Política Nacional de la Educación Inicial en nuestro país enmarcada en el DOF, Acuerdo 07/03/22. Es necesario que como agentes educativos profesionales de la primera infancia conozcamos y difundamos a la Política Educativa como el documento rector en la materia de Educación Inicial a nivel nacional, que define el marco básico de actuación para todas las instituciones y organismos que proveen servicios educativos a las niñas y a los niños de 0 a 3 años y a sus familias, independientemente del prestador del servicio, denominación, modalidad de atención, o tipo de sostenimiento.

Urge hacer de nuestra política pública acciones reales en favor de la primera infancia, en este sentido queremos compartirles un resumen global de la serie de artículos sobre Desarrollo en la primera infancia que publica *The Lancet* en 2016, que presenta nueva evidencia científica que fundamenta intervenciones y propone medidas a ser aplicadas en programas de desarrollo infantil a gran escala:

• Las consecuencias de salud y económicas de no actuar son elevadas. Un alarmante 43% de

los niños menores de cinco años que viven en países de ingresos bajos y medianos (en total, unos 250 millones de niños) están en riesgo de tener un desarrollo inadecuado a causa de la pobreza y el retraso del crecimiento.^{1,4} En realidad, este porcentaje es más elevado porque hay otros factores que representan riesgos para la salud y el bienestar. Un mal comienzo en la vida puede afectar negativamente la salud, la nutrición y el aprendizaje. Estos efectos negativos se extienden a la edad adulta, resultando en bajos ingresos económicos y generando tensiones sociales. Además, estas consecuencias negativas repercuten no solo en la generación actual, sino también en las futuras. Se calcula que los individuos afectados por un mal comienzo en la vida sufren una pérdida de aproximadamente una cuarta parte del promedio anual de ingresos en la edad adulta, mientras que los países pueden perder hasta el doble de su gasto actual del PIB en salud y educación.

• Los niños pequeños necesitan recibir, desde el principio, un cuidado cariñoso y sensible a sus necesidades. El desarrollo empieza en el momento de la concepción. Los estudios demuestran que la primera infancia no es solamente el período de mayor vulnerabilidad a los factores de riesgo, sino también una etapa crítica en la que los efectos positivos de las intervenciones tempranas son más marcados y en la que se pueden reducir los efectos de los factores que afectan negativamente al desarrollo. La experiencia que influye más en el desarrollo de los niños pequeños es el cuidado cariñoso y sensible que le procuran sus padres, otros familiares, sus cuidadores y los servicios comunitarios. El cuidado cariñoso y sensible a las necesidades del niño se caracteriza por la existencia de un ambiente estable que facilita la buena salud y la nutrición de los niños, que protege al niño de posibles peligros y le ofrece la posibilidad de empezar su aprendizaje a una edad temprana, a través de relaciones e interacciones cariñosas. Los beneficios del cuidado cariñoso y sensible se extienden a toda la vida y se expresan en una mejor salud, mayor

AR MUDI NTE (PRIMERA INFANCIA)

bienestar y mayor capacidad de aprender y de ganarse la vida. Las familias necesitan apoyo para proveer el cuidado cariñoso y sensible, incluyendo recursos materiales y económicos, políticas nacionales, como licencias de paternidad remuneradas, y prestación de diversos servicios, incluyendo servicios de salud, nutrición, educación y la protección infantil y social.

•Debemos de entregar intervenciones multisectoriales comenzando con el sector salud como punto de partida para llegar a los niños más pequeños. El objetivo de estas intervenciones, entre ellas el apoyo a las familias para que puedan proporcionar un cuidado cariñoso y sensible y hagan frente a los problemas que se puedan presentar, es proteger al niño de diversos riesgos que pueden afectar a su desarrollo. Para ello, se pueden integrar las intervenciones en los servicios de salud materno-infantil existentes. Estos servicios deben satisfacer las necesidades tanto del niño como de su cuidador principal. Por tanto, deben apoyar el desarrollo del niño y la salud y el bienestar de la madre y la familia. Este enfoque viable es un punto de partida esencial para establecer colaboraciones multisectoriales de ayuda a las familias que permitan llegar a los niños más pequeños. Estas intervenciones deben satisfacer necesidades básicas como la nutrición, el apoyo al crecimiento y la salud; la protección de los niños; la prevención de la violencia doméstica, la protección social que asegure la estabilidad económica de la familia y la capacidad para acceder a servicios; y la educación que brinde acceso a oportunidades de aprendizaje de calidad a una edad temprana.

•Debemos reforzar la capacidad de las autoridades gubernamentales para ampliar los servicios que funcionan. Cuatro estudios de casos realizados en países de distintas regiones del mundo demuestran que se pueden llevar a gran escala programas nacionales que son efectivos y sostenibles. Sin embargo, para que esto suceda es un requisito indispensable el contar con liderazgo de las autoridades y dar prioridad a las políticas adecuadas. Los gobiernos disponen de distintas opciones para alcanzar las metas y los objetivos fijados en relación con el desarrollo en la primera infancia, desde iniciativas que promuevan cambios y abarquen a diversos sectores gubernamentales hasta la ampliación progresiva de servicios existentes. Los servicios y las intervenciones en favor del desarrollo de los niños pequeños son fundamentales para que todos ellos alcancen el máximo de su potencial en el transcurso de su vida y para extender estos efectos a la siguiente generación. Este propósito es un elemento central de los Objetivos de Desarrollo Sostenible.

La educación formal de la primera infancia es una innovación en sí misma, sobre todo en regiones como la nuestra. En México, "con la Reforma Educativa de 2019, en el Artículo 3 de la

Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos se declara a la Educación Inicial como un derecho de la niñez y se establece que el Estado impartirá y garantizará la Educación Inicial como parte de la educación básica. La cual, además de ser obligatoria, debe ser universal, inclusiva, pública, gratuita y laica" (Cámara de Diputados 2019, en: Martínez, 2019); al ser una innovación para el sistema educativo nacional, su implementación universal, bajo los criterios establecidos por las leyes, plantea grandes retos en todos los niveles: desde las autoridades educativas, en el planteamiento de las políticas y planes de estudios, así como la provisión de los recursos de todo tipo: materiales, humanos y financieros requeridos; las instituciones educativas, quienes aplican programas, gestionan, administran y aseguran su calidad y suficiencia; las y los profesionales en el aula, a quienes comúnmente reconocemos como agentes educativas (os), con la primerísima responsabilidad de lograr su aplicación y aprovechamiento en el desarrollo integral de las niñas y los niños; las niñas y niños, objeto central de todo el proceso; las familias, que coadyuvan de manera principal en todo el proceso; y el resto de la comunidad en torno.



"Para que un niño pequeño se desarrolle sano se le debe proveer con un cuidado cariñoso y sensible, que vele por su salud y su nutrición, que responda y sea sensible a sus necesidades, su seguridad y protección y promueva el aprendizaje desde muy temprana edad."





ELABORADO POR: SOFÍA SHARENI GARAY ALARCÓN

De pequeña decía que cuando fuera grande iba a ser "Maestra", no sé si fue la influencia de algún maestro, la fascinación por presidir un grupo de niños o simplemente la posibilidad de ser la dueña de los gises y decorar el pizarrón a mi antojo; pero conforme fui creciendo el sueño fue volviéndose una convicción y decidí entrar a la normal.

Egresé de la licenciatura de educación Preescolar en el año 2011 y comencé a trabajar en ese nivel en una escuela particular. En el 2017 ingreso a USEBEQ, uno de los lugares ofertados en la lista de centros de trabajo era el CENDI 1 (ahora CAI), sin conocer el nivel ni haber tenido mayor acercamiento que una vista de observación de un día en el primer semestre de la carrera lo elegí, pensando que el mayor beneficio que recibiría sería que mi hijo pequeño podría ir conmigo al trabajo, sin saber toda la riqueza que descubriría en este camino. Recuerdo mi primer día en el CAI como si fuera ayer, llegué al espacio cruzando los dedos para que me asignaran un grupo de preescolar pues me intimidaba pensar en un grupo de bebés "¿qué les puedes enseñar a los bebés?" era la pregunta que rondaba mi cabeza, porque por mi formación e ideas preconcebidas la función del maestro es "enseñar", imaginen mi sorpresa cuando fueron los mismos bebés mis maestros, me enseñaron a escuchar, a observar, a maravillarme, a explorar, a ver el mundo como si fuera la primera vez, a valorar las pequeñeces, a hablar sin palabras y que al cuidar, amar y acompañarlos los que crecemos, somos nosotros.

Poco a poco me fui envolviendo a mirar a la primera infancia con otros ojos, algunas veces incluso peleando con ideas, conceptos y supuestos de mi propia formación, reconociendo que el enfoque de nuestro nivel hace muy diferente la intervención, lo que es un reto, pero también una posibilidad de crecimiento y desarrollo profesional.

Del 2020 al 2022 colaboré como jefa de área de mi querido CAI Núm.1, donde pude aprender,

compartir y acompañar a mis compañeras lo que me dio una gran experiencia y crecimiento profesional, además de seguir apropiándome y apasionándome por la primera infancia.

En este ciclo escolar recibí la invitación para participar con el equipo estatal de Educación Inicial, espacio donde me desempeño actualmente, otro desafío y una nueva experiencia que me reta y en la que espero poder aprender y aportar para el beneficio de nuestros pequeños.

Hace algún tiempo alguien preguntaba "¿qué vale hacer lo que hacemos?" y esa pregunta me ha hecho pensar que la respuesta es... vale TODO. La Educación Inicial es la inversión más redituable, trabajar en la primera infancia permitirá cosechar adultos más seguros, empáticos, estables, competentes y mejores seres humanos.

Ahora acompañar a los procesos de los niños, cuidar su desarrollo integral, trabajar en la crianza compartida con sus familias es una tarea que me llena de orgullo y un compromiso profundo. María Emilia López dice: "Quien cuida al que cría, protege a la humanidad", comprendo la trascendencia de mi trabajo para la primera infancia y entonces no puedo más que amar esta tarea.

Desde pequeña soñaba con ser maestra, ahora que lo soy sé que el sueño no ha terminado, no solo porque no tengo los anhelados gises de colores, sino porque los maestros soñamos con un futuro mejor y los que trabajamos en Educación Inicial sabemos que para lograrlo se empieza con la primera infancia.



"LO MARAVILLOSO DE LA INFANCIA ES QUE CUALQUIER COSA ES UNA MARAVILLA"

GILBERT KEITH CHESTERTON

¿QUIÉNES SOMOS?

CELEBRANDO

ELABORADO POR: SOFÍA SHARENI GARAY ALARCÓN

Día de Muertos

Este mes en nuestro país recordamos a nuestros seres amados que ya no están con nosotros. El día de muertos es una tradición mexicana que en 2008 la UNESCO reconoció como Patrimonio Cultural Inmaterial de la humanidad.

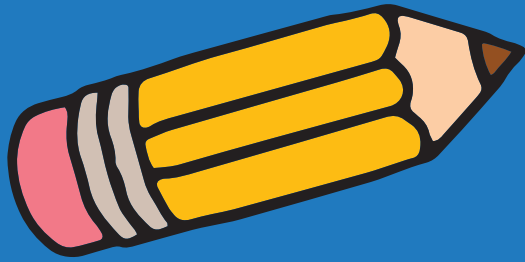
Conmemorar la muerte se remonta a la época prehispánica, cuando alguien moría la familia preparaba una fiesta para guiar a su ser amado al "Mictlán" y les preparaban la comida que más les gustaba para que pudieran saciar su hambre en el camino.

El día de muertos, como lo conocemos ahora, es la mezcla de costumbres e ideas prehispánicas y

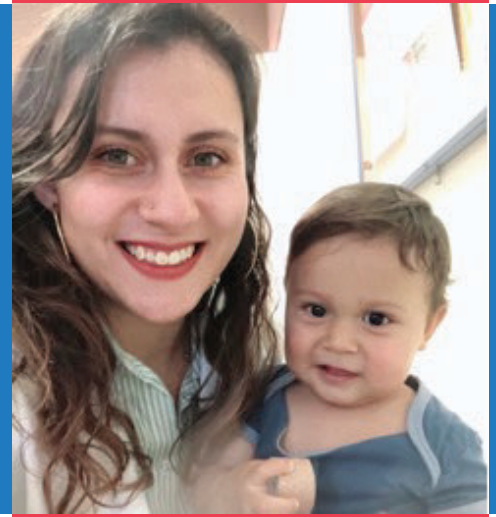
católicas que trajeron los españoles a su llegada, haciendo una fiesta única en el mundo en donde más que celebrar la muerte reconocemos la vida y recordamos el legado de quienes ya no están.

Las tradiciones y costumbres nos dan sentido de identidad, pertenencia y son un legado que se comparte de generación en generación. Los colores, olores y sabores de esta tradicional celebración son tan especiales que llenan las calles y plazas, haciendo de los recuerdos canciones y alegría que podemos disfrutar pequeños y grandes.





ELABORADO POR: DRA. ROSALBA VALDIVIA RUIZ



En esta ocasión platicamos con la Dra. Rosalba Valdivia Ruiz quien desde hace más de tres años está a cargo del área médica del CAI Núm. 1 Ya Notsi De Maxei, ella nos comparte la experiencia desde su función de cómo ha trabajado desde el bienestar integral de la familia, durante estos años:

A través de los años de formación en la carrera, mucho se nos enseña acerca de la preservación de la salud física del paciente, en singular. Sin embargo, en la práctica es cuando uno se da cuenta de que todos los factores que rodean al individuo son puntos importantes a la hora de valorar su estado de salud.

Ahora bien, ¿qué entendemos por salud? Es el estado completo de bienestar físico, mental y social, y no solo la ausencia de afecciones o enfermedades (OMS, 1948). Con esta definición realmente nos ponemos a pensar si alguna vez estamos del todo sanos... no obstante, como lo menciona la definición, la parte social y mental -y yo agregaría también la espiritual- son piedra angular en el funcionamiento óptimo del ser humano a cualquier edad.

En mi práctica a cargo del área médica del Centro de Atención Infantil Núm.1 Ya notsi de maxei, me he podido percatar de la importancia que tiene el entorno para poder desarrollar de forma adecuada las habilidades que requieren nuestros pequeños.

Afortunadamente a lo largo del período de pandemia que acabamos de pasar, hubo una gran inquietud acerca del bienestar emocional de la sociedad, ya que atravesamos una temporada de aislamiento obligado que a muchos nos ocasionó cambios radicales en nuestra manera de percibir e interactuar con nuestro medio. A raíz de esta inquietud, se ofertaron muchas oportunidades para aprender a identificar nuestras emociones, a ser cada día más resilientes y por supuesto a sensibilizarnos hacia el sentir de las personas que

nos rodean, a ser empáticos. En este caso en especial: a no dejar atrás la salud mental y social de nuestros pequeños de educación inicial.

Entendí que promover la salud integral de nuestros alumnitos no era tarea fácil, mucho menos estando a larga distancia. Pero empezamos a hacer observaciones de nuestras conexiones en línea con los pequeños, a escuchar a las mamás, a los papás, a los abuelitos, a los cuidadores, e incluso a nuestros mismos compañeros de trabajo en reuniones mensuales y fue así como me di cuenta que todos estábamos igual de ansiosos y alterados, pasando por muchísimos cambios que la mayoría no lográbamos comprender. Y para hacer el panorama aun más sombrío, contagiábamos esa inestabilidad a todos a nuestro alrededor, incluidos los niños.

La fisiología nos explica que cuando estamos en un estado constante de estrés, el cortisol en nuestro cuerpo se mantiene elevado, provocando que estemos en un estado permanente de alerta, como esperando la respuesta de "huída". Esto ocasiona que nuestro sistema inmune se debilite, que estemos cansados todo el tiempo, que tengamos problemas de insomnio, colitis, gastritis... y en los recién nacidos y hasta los 12-13 años, ocasiona que las conexiones que se deben hacer entre las neuronas para consolidar los procesos motores o cognitivos propios de la edad, realmente no se hagan, ya que su cerebro entra en un "modo supervivencia", rechazando todo lo que parece innecesario para las funciones básicas de comer, ir al baño y dormir.

¿Cómo pudimos ayudar a sobrellevar esta situación? Escuchando y empatizando con los padres de familia, invitándolos a promover la salud en casa empezando por ellos mismos y por nosotros, como agentes educativos. Nos enfocamos en el autocuidado, ya que al poder estar bien nosotros como adultos, es más fácil poder

COMPARTIENDO
EXPERIENCIAS

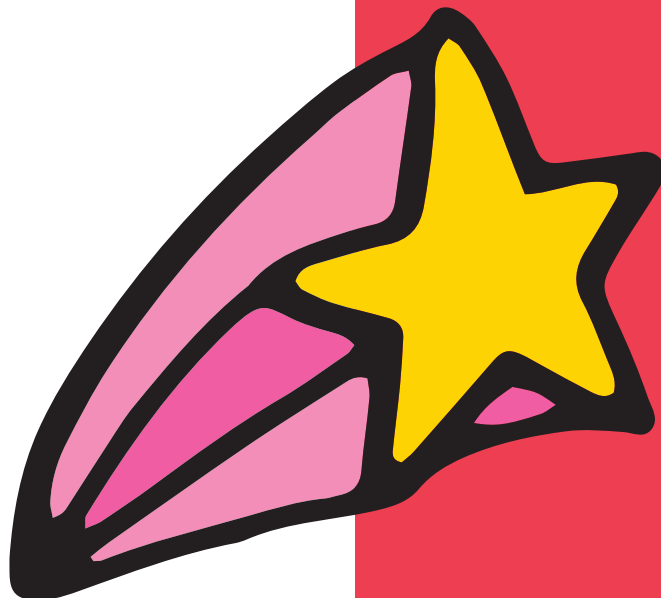


transmitir ese estado de bienestar a la gente a nuestro alrededor. Por supuesto que no es sencillo, ya que a veces incluso puede parecer algo "egoísta", pero me di cuenta que haciendo pequeñas acciones como ir a dormir temprano podía ayudarme a tener una mejor calidad de vida para mí, permitiéndome también ser un adulto responsable y disponible para quien lo pudiera llegar a necesitar. Tal vez a veces pensaba que realmente el "autocuidado" era quedarme hasta muy noche trabajando o viendo una serie... pero realmente lo más sencillo -como dormir a mis horas- me permitió hacer un cambio significativo en mi manera de llevar el día a día.

Y eso por poner un ejemplo sencillo, por supuesto que todos los contextos de todos los agentes educativos son muy diferentes, pero lo importante fue y sigue siendo detectar qué es lo que queremos y a partir de ahí llevar a cabo acciones diarias que se puedan convertir en hábitos, para mejorar nuestra calidad de vida y poder ofrecer así un ambiente favorable para los que nos rodean, en este caso, los pequeños y pequeñas de educación inicial.

Así que les invito a reflexionar cuáles con nuestras necesidades como individuos, recordando que todos somos diferentes y algunos necesitamos descansar, mientras otros necesitan activarse. Lo importante es escuchar a nuestro cuerpo. Posteriormente debemos tener el compromiso con nosotros mismos de activarnos para cumplir esa necesidad que detectamos, ya que si elegimos sabiamente nuestro cuerpo y nuestra mente nos lo agradecerán en el futuro. Finalmente, me gustaría que tuviéramos en cuenta que hay que elegir cuidarnos todos los días, a nosotros mismos y a aquellos que amamos, pues los pequeños cambios se irán acumulando de manera positiva en nuestras rutinas y así tendremos experiencias y alegrías que nos servirán para hacer frente a los desafíos que implica la crianza.

Recordemos que lo que nos hace genuinamente bien a nosotros, también les hará bien a nuestros niños y niñas.



CRIANDO JUNTOS

ELABORADO POR: SOFÍA SHARENI GARAY ALARCÓN

¿Has leído el cuento de Fernando Furioso? De Hiawyn Oramn, es uno de los favoritos de mis hijos. Fernando es un pequeño niño al que su mamá le dice que es hora de ir a dormir, pero él quiere terminar de ver una película de vaqueros y ante la negativa de su mamá estalla en una ira que deja a su paso relámpagos, truenos, huracanes, temblores y terremotos que destruyen la tierra y dejan al pobre de Fernando flotando en el espacio tratando de recordar porque se había enojado tanto.

Fernando puede ser cualquiera de nuestros niños. Para explicar este desborde emocional, la Dra. Margaret Gleason, psiquiatra infantil, toma la figura de una olla de presión en donde la corteza prefrontal (la parte del cerebro que nos permite autorregularnos) actúa como tapa, ella dice que "En estos momentos, la intensidad del sentimiento abruma la capacidad del niño para organizarlo, por lo que los sentimientos se vuelven más fuertes que la tapa" (Gleason, 2020).

Como adultos solemos pensar que nuestros niños deben ser una fuente de ternura y amor inagotable, pero lo cierto es que ellos experimentan las mismas emociones que nosotros (ira, frustración, tristeza, miedo, alegría e incluso odio) pero su cerebro inmaduro no posee la capacidad de metabolizarlas.

La crianza amorosa no significa vivir sin límites, al contrario, "Los niños pequeños necesitan límites claros que les ayuden a organizar su mundo interno y su relación con el mundo externo. Pero el límite es distinto de la sanción." (María Emilia López, 2012).

Los límites para los niños pequeños deben ser claros y coherentes, transmitir respeto hacia uno mismo y hacia los demás, flexibles (evolucionan a lo largo de la vida) y considerar que el principal objetivo debe de ser el bienestar y necesidades de todos, especialmente de los niños.

Nuestros niños experimentan emociones todo el tiempo, y estas pueden desequilibrarlos y derivar en situaciones de desborde emocional e incluso agresión a ellos mismos a los demás. Muchas de estas se pueden anticipar al observar y reconocer los factores les causan conflicto y evitarlos, pero, cuando esto no se pueda hacer y nos encontremos frente a "Fernando Furioso" ¿qué podemos hacer? ¿Cómo acompañarlo?

Es fundamental recordar que "Nosotros, con nuestros cuidados amorosos, con tolerancia, con gestos de amor frente a su enojo, le ayudamos a establecer esa relación armoniosa entre las propias realidades internas y las externas" (López, 2012). Y desde esa perspectiva podemos pensar en los Si y No de los adultos disponibles en situaciones de emergencia emocional.

"La crianza amorosa incluye también poner límites"





Los SI

Mantén la calma. Un ambiente sereno es fundamental, el estrés sumará tensión al momento, una manera de mantener la calma es siendo consiente de tu respiración y postura, recuerda tu eres el adulto y ya puedes gestionar tus emociones.

Validar. Las emociones y experiencias de los niños son tan válidas como las de los adultos así que respetarlas y aceptarlas será fundamental para dar primeros auxilios emocionales.

Contener. Muéstrate disponible y acompaña respondiendo a lo que manifiesta el pequeño, muchos necesitan un abrazo, pero para otros solo tu presencia será suficiente así que observa y demuéstrale que estás ahí para él.

Pregunta y/o ofrece hipótesis. Para nosotros pudieran no tener motivo las conductas que manifiestan en esos momentos, pero lo hay, pregúntale "¿Por qué le pegaste?", aun antes de la aparición del lenguaje es importante preguntarles y darles la oportunidad de responder con gestos. Cuando niños no pueden ofrecernos una respuesta, ya sea por falta de lenguaje o porque en ese momento no hay posibilidad de entablar un diálogo dile lo que observaste: "me parece que te molestó que..." esto le ayudará a reconocer sus reacciones.

Reparar. Ayúdale a entender otra perspectiva de la situación "Cuando le pegaste a tu amigo le dolió y se sintió mal" y propón una reparación pues "toda agresión que no se niega, y por la que es posible aceptar responsabilidad personal, puede utilizarse para fortalecer los intentos de reparación y restitución", (Winnicott, Donald, Escritos de pediatría, Ibidem).

Fernando terminó flotando en el espacio pues su furia arrasó con el planeta, pero si hubiese sido acompañado con un adulto disponible para contener, dialogar y reparar ¿Crees que el final habría sido diferente?

Los NO



Condicionar el cariño. El afecto no depende de las conductas de los demás, así que hazle sentir a tu pequeño que siempre contará contigo y tu cariño sin importar lo que haga, esto le dará seguridad y minimizará la angustia.

Minimizar. A los ojos de los adultos los conflictos pueden carecer de motivos, pero para ellos pueden significar la peor de las tragedias y ese es motivo suficiente para empatizar y validarlas.

Señalar y etiquetar. Evita usar expresiones como "¡Grosero!" o "¡Malo!" pues lejos de señalar y reconocer la conducta esto lastima al niño y puede llegar a distorsionar la imagen que está creando de sí mismo.

Aislar o reprimir. El tiempo fuera o la ley del hielo solamente saca a flote el miedo de perder el afecto de los padres y esto prolongará la angustia. Nosotros, como adultos con un cerebro ya desarrollado, podemos ayudar siendo la tapa de la olla, actuando como **sustituto de su corteza prefrontal** durante el momento de crisis.

Agredir o violentar. "Puedo sancionarlo si lo que hizo tiene una intencionalidad repetida de transgresión, pero el problema está, desde mi punto de vista, cuando la única intervención sobre el límite es la aplicación de un castigo". (López, 2012) Sin embargo estas sanciones no deben atentar contra su integridad física ni sus necesidades primarias.



“LOS LÍMITES EN LA INFANCIA, UNA RELACIÓN ARMONIOSA ENTRE LO INTERNO Y LO EXTERNO”

ELABORADO POR: : LOURDES VIANEY ROMERO MALLARD

Uno de los temas que más inquieta a los Agentes Educativos dentro de las salas de nuestros CAI y que de forma recurrente nos preguntan los Padres y Madres de familia, es acerca de la agresión y los límites, muchas veces por temor y desconocimiento tendemos a reprimir o castigar sin cuestionar cuáles son los motivos que provocan estos comportamientos en las niñas y los niños.

Para comenzar con este artículo voy a remitirme a Donald Winnicott:

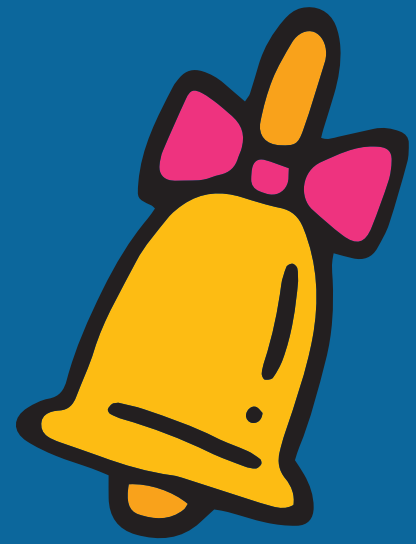
“Comienzo con un supuesto, un supuesto que no todos consideran justificado; todo el bien y todo el mal que se puede encontrar en el mundo de las relaciones humanas ha de encontrarse en el corazón del ser humano. Llevo el supuesto aún más lejos y afirmo que en el niño hay amor y odio de plena intensidad humana”.

Generalmente al niño se le asocia con la inocencia; así, imaginar en él el odio como sentimiento puede resultar extraño. Sin embargo, ese sentimiento es tan primitivo como las primeras frustraciones que le ocurren al niño en su vida, y eso comienza muy temprano, en el hecho mismo de vivir una relación con otros de los que depende en gran parte, sus padres y sus cuidadores. El odio del bebé que no obtiene a su tiempo preciso la presencia de la madre o su pecho puede ser transformado cuando la madre vuelve o provee. Si, en cambio, la demora es demasiada o lo que retorna para el niño no es un cuidado suficientemente bueno, el odio puede sobrevivir convertido en diversas actitudes. “Poder tolerar todo lo que uno puede encontrar en la propia realidad interna constituye una de las más grandes dificultades humanas, y una finalidad humana importante consiste en establecer una relación armoniosa entre las propias realidades internas y externas.” Revisemos el ejemplo que se muestra en el Programa de educación Inicial: un buen comienzo 2017:

Una educadora cuenta que Adriana, una niña de dos años, cuando están esperando que los padres vengan a recogerla, golpea a Víctor, un compañero de la misma edad. Casualmente el hecho ocurre cuando la mamá de Víctor llega a buscarlo, mientras que la mamá de

Adriana aún no ha llegado por ella y la niña está presenciando el encuentro entre Víctor y su mamá. A simple vista, es una niña “agresiva”. La educadora luego de este hecho descubre que la mamá de Adriana la golpea cuando no hace lo que debe, es decir que la mamá agrede físicamente a su hija en diversos momentos. Se puede suponer que Adriana imita la actitud de la madre. Pero hay algo más, si se observa en qué situación la niña golpea a su compañero: tal vez se trate de una agresión desencadenada por el miedo, o por el odio; miedo de quedarse sola, miedo de que su mamá no venga, odio porque la presencia de la mamá de su amigo pone de manifiesto que la suya no ha llegado, que nadie ha venido por ella aún, y eso provoca en Adriana una reacción agresiva que no puede dominar. Tal vez su golpe sea imitación de la actitud agresiva de su mamá; o tal vez se trate de otra cosa: de esos sentimientos que gobiernan a un niño pequeño, en estado muy primitivo, y que ellos no pueden desplazar ni sublimar. Es muy interesante observar las reacciones de los niños cuando una imagen pone de manifiesto sus propias carencias, se puede mencionar golpes o “saqueos” de juguetes ocurridos en circunstancias parecidas. ¿Qué hacer en este caso? ¿Qué límite se le puede poner a la situación o a Adriana? Una posibilidad es regañarla y aislarla. Otra posibilidad es tratar de comprender qué le ocurre, por qué esa actitud agresiva aparentemente sin razón, dado que Víctor “no le había hecho nada” desde un punto de vista físico o verbal, pero le había puesto en evidencia la ausencia de su mamá (o las dificultades afectivas de su mamá), justamente a una niña que en su casa es castigada por portarse mal; es decir, la relación de amor-odio está muy presente y debe tenerla bien preocupada. Los niños siempre temen perder el amor de sus padres, más aún cuando son reprendidos constantemente, porque, aunque no sepan bien por qué son castigados sí saben o perciben que están en riesgo de perder parte de ese amor materno cuando los cuidados ligados a la ternura se desvanecen.

Una posible forma de ayudar a Adriana es contenerla y conversar acerca de por qué golpeó a su amigo. explicarle que a él no le gustó, que lo lastimó y le dolió, y que esa actitud no es buena para un compañero; que le pida disculpas. Si ella no puede decírselo, le pedimos a Víctor que la disculpe.



PARA SABER MÁS

“LOS LÍMITES EN LA INFANCIA, UNA RELACIÓN ARMONIOSA ENTRE LO INTERNO Y LO EXTERNO”

ELABORADO POR: : LOURDES VIANEY ROMERO MALLARD

De esta manera se ponen límites, se trabaja sobre los límites. Sin embargo, también se están ejerciendo gestos de amor y cuidado. Cuando el límite llega asociado a la comprensión de lo que llevó a la niña a la agresión y a la verbalización de esas ideas, se le está ayudando a crecer y a metabolizar sus sentimientos más primarios, a construir un psiquismo más elaborado, a aprender a autorregularse.

Los niños pequeños necesitan límites claros que los ayuden a organizar su mundo interno y su relación con el mundo externo. Pero el límite es distinto de la sanción. No siempre la actitud adulta tiende a la comprensión; muchas veces se busca rápidamente sancionar, lo que para el niño funciona más como castigo que como posibilidad de reflexión. Se debe distinguir entre límite y castigo. Se puede llevar a un

niño por vía del límite a reconocer su responsabilidad en el hecho, a mostrar empatía por el niño que lastima y eso es muy importante. Se le puede mostrar lo equivocado de su actitud y ofrecerle repararla.

A veces cuando los niños sienten y ejercen agresión que no pueden manejar, comienzan a auto agredirse (se muerden, se golpean la cabeza). Es necesario estar atentos a esas circunstancias para ayudar a descomprimir la culpa o la desvalorización que el niño está haciendo de sí mismo. En ningún caso se justifica el castigo físico y la humillación.



PARA SABER MÁS





SECRETARÍA DE
EDUCACIÓN

GOBIERNO DEL ESTADO DE
QUERÉTARO

USEBEQ



www.usebeq.edu.mx



Usebeq Gobierno de Querétaro



@USEBEQOficial



familia.usebeq